

---

# AMBIEN-TICO

---

**Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica**

**Coordinación general: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas**

**Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho y Rodia Romero**

---

**Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica**

**Apdo. postal 86-3000 · [ambienti@una.ac.cr](mailto:ambienti@una.ac.cr) · <http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>**

---

## SUMARIO

“El ecologismo radical es un problema necesario”. Entrevista a HERNÁN BRAVO, por EDUARDO MORA	1
Regulaciones ambientales y competitividad internacional. Aproximación conceptual. RAFAEL A. DÍAZ	8
El paganismo resurge ante la destrucción y alejamiento de la naturaleza. GUILLEM BALAGUÉ	11
La prisa por morir del presidente de la República. EDUARDO MORA	16

---

## “El ecologismo radical es un problema necesario”

**Entrevista a HERNÁN BRAVO, por EDUARDO MORA**

*El ingeniero y empresario Hernán Bravo fue ministro del Ambiente del gobierno socialcristiano del presidente Calderón (1990-1994) y diputado del mismo partido político entre 1994 y 1998. Actualmente, reincorporado de lleno a su empresa, es asesor del nuevo gobierno, miembro de la directiva del Instituto Costarricense de Electricidad y también de la del Parque Zoológico Simón Bolívar.*

**Pregunta.** ¿Qué relación debiera tener el nuevo gobierno socialcristiano con los gobiernos locales (ayuntamientos) en función de una gestión ambiental más protectora de la naturaleza, y qué papel debieran jugar éstos?

**Respuesta.** Los gobiernos locales deben retomar en el país un papel de primer orden, es la única forma en que nosotros podamos tener una democracia más participativa. Nosotros los socialcristianos, y también creo los social-

---



demócratas, hemos ido coincidiendo en que a los gobiernos locales no hay que darles, sino que ellos tienen que tomar otra vez una posición predominante dentro de la sociedad civil y en el desarrollo social. Desafortunadamente, el sistema municipal se ha deteriorado mucho, no sólo en lo económico, que es en lo que mucha gente se fija, sino en lo político. Las personas que llegan a los gobiernos locales, en promedio, no son lo más representativo ni lo mejor de la comunidad. ¿Por qué?, porque el sistema de listas y el hecho de que las elecciones municipales estén inmersas en el proceso de elección presidencial ha consecuentado que la sociedad y los partidos políticos se preocupen poco de quiénes integran las listas municipales. Sin embargo, hay un cambio: primero a nivel eleccionario, que se manifiesta con las fuerzas políticas emergentes que toman el poder en las municipalidades, y, segundo, con las reformas legales que hemos hecho en la Asamblea Legislativa tendientes a darles más fondos y más responsabilidades a las municipalidades. Creo que se va a confirmar la reforma de que las elecciones municipales se efectúen 6 o 9 meses después de la elección presidencial.

Nosotros, la Asamblea Legislativa del período 1994-1998, le dimos a las municipalidades la potestad de extender permisos de tala en áreas urbanas cuando se tratara de menos de cinco árboles. Esto lo hicimos muy alentados por la idea de que había que irle traspasando gran parte de la gestión ambiental a las comunidades a través de las municipalidades. Pero con una enorme tristeza tuvimos a los 2 años que revocar esa ley porque éstas no estaban preparadas: se dieron casos de corrupción, se empezaron a botar cantidades enormes de árboles. Que un sistema legislativo tan lento como el nuestro haya tenido que reaccionar echando para atrás en un plazo de 2 años demuestra que el problema que se creó fue muy grande.

Pero no hay duda alguna de que es un problema que tiene que superarse, y los socialcristianos creemos que, aunque pasemos por estos dolores de parto, a las municipalidades hay que irles dando más y más funciones en la gestión ambiental. Dentro del programa de gobierno socialcristiano el llamado *triángulo de la solidaridad* plantea que las municipalidades son

una de las tres aristas o soportes, por lo cual yo siento que cada vez más vamos a pasarles más y más acciones.

Un obstáculo para esto es la incultura que tenemos en general -no a nivel municipal sino en general, a nivel de la ciudadanía- acerca de cómo enfocar el tema ambiental, porque éste ciertamente debe llevarse en el corazón pero tiene también que ser algo muy racional y, desafortunadamente, muchas veces queda como un tema de puro corazón sin racionalidad ni perspectiva conciente. Pero no hay duda alguna de que la gestión ambiental del país se vería muy favorecida si las municipalidades entraran de lleno en esto, más que todo porque eso significaría que la sociedad civil estaría participando en la gestión ambiental de forma decisiva, que eso es al final lo que debemos buscar, porque solamente con una sociedad civil involucrada en el tema ambiental vamos a lograr mejoras ambientales sostenibles en el tiempo.

**P.** Un gobierno democrático realmente interesado en la protección de la naturaleza ¿cómo debiera relacionarse con los grupos ambientalistas?, o ¿qué lugar le debiera otorgar a esos grupos?

**R.** Los grupos ambientalistas juegan un papel de punta en el ir inculcando dentro del sistema político, económico y social del país las prácticas ambientales sanas. Son grupos organizados de diferente índole, unos más radicales otros menos, unos más apasionados otros menos, y el gobierno debe prestarles atención, debe conversar con ellos pero no puede dárseles posibilidades de veto, porque si bien no hay duda de que forman -si habláramos en términos de hace unos treinta años- la vanguardia en el movimiento ambiental y son importantes para impulsar un movimiento, no necesariamente son los que pueden conducir el proceso.

Entonces, al enfocar la relación del gobierno con la sociedad no sólo debe tomarse en cuenta las oenegés ambientalistas, sino un gran número de otras oenegés que trabajan en el país que a veces son olvidadas, como, por ejemplo, las asociaciones de desarrollo comunal, que no son ambientalistas pero sí pueden cumplir funciones ambientalistas y tienen una base de apoyo local



muy importante, por lo que con ellas podríamos obtener resultados muy satisfactorios.

Así, pues, con los grupos ambientalistas el gobierno debe buscar su opinión y concertar, pero no creer que son la representación única de la sociedad civil organizada.

**P.** Y ¿por qué vías le parece que estos grupos ambientalistas o el movimiento organizado puede influir en las políticas estatales respecto del ambiente?

**R.** Yo siento que el error en que se ha caído es pensar que los grupos ambientalistas pueden formar una unidad. En realidad son tan diferentes en sus intereses y en su formación que apenas se juntan empiezan a mostrar sus diferencias, lo cual es totalmente natural. Hay grupos ambientalistas que en función de lo que prioritariamente defienden entran en choque con otros grupos ambientalistas: si yo defiendo profundamente la fauna podría entrar en choque con los que defienden profundamente la flora, etcétera. En el marco del Acuerdo Bilateral sobre Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, el cual buscaba la convergencia u organización de los diversos grupos de la sociedad civil, se vio muy claro que no es posible decir "aquí tenemos una representación de los grupos ambientalistas". Eso no existe. Ahí está la FECON, pero realmente cada grupo ambientalista, o sector de grupos ambientalistas, representa un cierto y distinto pensamiento.

Lo que siento es que cada gobernante, sobre todo ahora en este final de siglo y vísperas del XXI, tiene que ponerle oídos a todo lo que digan los grupos organizados, sean ambientalistas o no. Es importante, por ejemplo, oír lo que la Fundación Ambio diga en materia legal. Pero no tanto lo que diga sobre otros temas más técnicos o científicos. Si se tratara de un cierto parque, habría que oír a las asociaciones o grupos ambientalistas que están involucrados en ese parque. El gobierno tiene que escuchar y dialogar, sacando las ideas que están en esos grupos, pero específicamente en las áreas en que esos grupos se han especializado. Meterlos a todos en un saco es un error que redundaría en que no se oye a cada grupo ni se le permite hacer su aporte, generándose enorme frustración en ellos. Aunque es mucho más difícil la relación individualizada.

**P.** Dentro de esa heterogeneidad del movimiento ambientalista, ¿qué opinión tiene usted del ecologismo radical, representado en Costa Rica por AECO?

**R.** Yo diría que son un problema necesario. La sociedad necesita y siempre ha tenido grupos radicales. Así como hay grupos radicales pro ambiente hay grupos radicales anti ambiente. Si sólo existiera uno de esas tendencias tendríamos un desbalance.

Entonces, los entiendo. Creo que aunque sus posiciones muchas veces están fundamentadas no en datos científicos sino más bien en *factoides* -informaciones que, ligeramente, se dan por ciertas-, no hay duda que logran llamar la atención sobre problemas ambientales, los cuales tal vez no son tan graves como ellos los pintan o no se pueden solucionar de la manera que ellos señalan, pero constituyen un faro de atención.

Aunque yo -que me mantengo en el centro- no comparto muchas veces sus ideas ni sus tácticas, considero que hay que prestarles atención porque algo de verdad hay en lo que ellos opinan. Lo malo es que, a veces, al ser tan radicales estorban a la sociedad en su movimiento hacia un mejor ambiente porque -para expresarlo en tico- chocean el movimiento. Algunas veces pueden tomar posiciones tan extremadamente ridículas, tan extremosas, que el ciudadano común descarta, sin pensar, lo que ellos dicen, sencillamente porque los tachan de radicales. No hay duda de que también responden a, o expresan, un radicalismo que siempre ha existido en el mundo y que hace unos treinta años se enfocaba en lo social, pidiendo mejores condiciones para los pobres. Ahora, desafortunadamente las banderas sociales han perdido popularidad y el radicalismo del mundo en gran parte se ha metido dentro del sector ambiental, reclamando mayor protección al ambiente. Pero sus proclamas con frecuencia tienen algo en común: son anti empresa privada y anti imperialismo -si es que el término aún cabe-. En el fondo hay un hilo conductor. Lo grave es que a veces confunden, y en algunos países -en Costa Rica no- pueden causar más bien una reacción contra el ambiente, pueden volver la protección del ambiente tan cara que provoque problemas económicos en contra de la calidad de vida de los seres humanos. Lo que



más crítico de los grupos radicales es que traten de impedir el desarrollo económico y lo vean como un atentado contra el ambiente, lo cual es erróneo: el ambiente está mejor protegido donde hay mejores condiciones de vida.

**P.** ¿Cree usted que en las recientes elecciones de gobierno los ambientalistas ticos se inclinaron por alguno o algunos de los partidos contendientes o se dispersaron en concordancia con la heterogeneidad del movimiento?

**R.** Creo que no favorecieron a ninguno de los partidos mayoritarios en especial. Imagino que por ser gente más radicalizada posiblemente deben haber votado, mayoritariamente, por los partidos minoritarios, como una forma de expresar una protesta. Pero no, yo no veo que haya habido un sesgo en la votación hacia una u otra corriente política.

**P.** ¿Y usted percibió que durante la campaña electoral, o en los preparativos, al candidato socialcristiano o al partido se acercaran ambientalistas bien intencionados a intentar obtener compromisos en pro del ambiente?

**R.** En la campaña nosotros teníamos estructuras que escuchaban a la gente, y tuvimos programa de gobierno muchísimo más tiempo que el contendor del Partido Liberación Nacional. Tuvimos mucho más espacios y hubo muchas reuniones grandes con nuestro candidato, donde participaba gente que no necesariamente estaba con el partido pero que iba a exponer su visión. Desde ese punto de vista yo siento que el movimiento ambientalista, o los preocupados por el ambiente, tuvieron muchísimo más acceso a nosotros. Se acercaron más a conversar con la Unidad Socialcristiana que con Liberación Nacional porque el partido nuestro estaba más organizado para escuchar a la gente y porque el aire de triunfo que teníamos hacía más provechoso acercarse a nosotros que a quien se vislumbraba como perdedor (...)

**P.** ¿Usted podría distinguir sectores o grupos ambientalistas afines al gobierno actual?

**R.** No. Yo creo que afortunadamente la sociedad costarricense está muy homogenizada. De modo que hay personalidades muy importantes del mundo ambiental, o preocupados por el ambiente, que son afines a nosotros, pero yo no podría

decir que, por ejemplo, las personas que estaban encabezando el movimiento anti minas estuvieran con nosotros o no, o que los que están prioritariamente preocupados por los parques nacionales estén más con nosotros o menos. Yo creo que mayoritariamente el movimiento ambientalista se acercó a nuestro partido porque teníamos la capacidad de escucharlos, porque había gente que estaba a cargo del tema: se sabía quién estaba en nuestro movimiento a cargo de la parte ambiental. Y porque teníamos posibilidades claras de triunfo. Pero también porque hay otros temas que se acercan mucho al campo de preocupaciones de los ambientalistas en los que el partido ha actuado: el tema del género y el tema indígena. Eso nos permitió tener una base muchísimo más amplia, que la de Liberación Nacional, en esta campaña.

**P.** ¿Qué cree usted que va a priorizar el nuevo gobierno socialcristiano, el crecimiento económico o la defensa de la naturaleza?

**R.** Yo siento que la pregunta está planteada de una forma que no debe ser. Nosotros no priorizamos el crecimiento económico, sino el desarrollo económico. Yo creo que ya aprendimos que crecer económicamente no da ningún resultado, es decir, por sí solo crecer económicamente no da buenos resultados en lo social ni en lo ambiental. Entonces, el desarrollo tiene que tener el componente de cuidado del ambiente. Creo que el concepto de desarrollo económico en armonía con la naturaleza es lo que mejor expresa nuestro enfoque del tema. Si no desarrollamos económicamente el país no vamos a poder cuidar el ambiente: a más miseria más daño ambiental. Los países más miserables son los que más han golpeado el ambiente porque el *boom* de lo ambiental tiene que ver con una visión de mediano y largo plazo, pero cuando la gente tiene hambre carece de mediano y largo plazo.

Entonces, es fundamental ligar el desarrollo económico con la visión ambiental, porque de nada nos serviría tener una ganancia inmediata a costa de una pérdida en el largo plazo. Así que, inclusive, si uno ve el tema del ambiente desde un punto de vista economicista también uno se da cuenta que el que no trabaja en respeto con el ambiente, sosteniblemente, lo que está haciendo



es comiéndose las ganancias hoy y destruyendo las ganancias de mañana, de un mañana no de treinta años sino de 4 o 5. Pero siento que, afortunadamente, poco a poco los mismos actores económico-empresariales han ido cambiando su visión.

No hay duda alguna de que la prioridad en este país, ahora, es poner en orden las variables económicas. Es decir, tenemos que, primero... bueno, no primero... pero sí hay que priorizar el desarrollo económico y de ahí va a haber un desborde a las partes social y ambiental, pero va junto. La clave es que no hagamos crecimiento económico sobre las espaldas del ambiente, ese es el punto. Es decir, tenemos que desarrollarnos económicamente pero viendo que hay que proteger el ambiente, y creo que las dos cosas se pueden hacer. Obviamente podría decirse que es más caro en el corto plazo, pero en el mediano resulta muchísimo más barato tomar en cuenta el ambiente y, muchas veces, con pocas medidas, con pocas acciones, se pueden lograr cambios fundamentales. Ya lo vimos con las bananeras, en las que logramos ciertos cambios de prácticas con muy buenos resultados ambientales. Si uno les enseña a las personas a usar un servicio sanitario, el mismo esfuerzo les tomará defecar en un potrero que hacerlo en el servicio sanitario. En un caso se daña el ambiente, y en el otro se le protege gracias a un cambio de actitud. Muchas veces, pues, con sólo cambiar prácticas sin apreciable esfuerzo económico se logran resultados en pro del ambiente muy favorables.

**P.** ¿Por qué cree usted que un gobierno socialdemócrata -en caso de que hubiera ganado el Partido Liberación Nacional en las pasadas elecciones- hubiera sido menos benigno con la naturaleza de lo que usted se imagina que va a ser el actual gobierno socialcristiano de M. A. Rodríguez?

**R.** Yo no podría juzgar qué hubiese pasado. Del perdedor M. A. Corrales -al cual no sé, francamente, si yo podría calificarlo como socialdemócrata...- sí sé que las prácticas de desarrollo económico que tenía planeadas nos hubieran sumido en más pobreza y eso, es obvio, necesariamente hubiera afectado el ambiente.

Pero yo creo que debe resaltarse que en Costa Rica, poco a poco, se ha ido creando una política

de Estado en relación con el ambiente. Creo que esto es muy satisfactorio para los costarricenses. Uno no puede decir que los partidos mayoritarios que han gobernado este país los últimos veinte años hayan tenido políticas ambientales muy diferentes. Yo creo que ya hemos concebido una política de Estado y, obviamente, cada gobierno le va dando diferente énfasis. Pero yo no hubiera podido lograr la reforestación que se hizo en el gobierno del presidente Calderón (1990-1994), digamos, si no hubiera habido una plataforma construida en los gobiernos anteriores. Y, por ejemplo, la administración Figueres no hubiera podido avanzar en fijación del gas carbónico si nosotros no hubiéramos construido la plataforma para eso. Con orgullo debemos decir que tenemos una política de Estado en materia de recursos naturales y esto hace que afortunadamente haya un gobierno, y luego otro, y sigamos avanzando.

En donde hemos estado fatales es en el manejo de la contaminación -de aguas, de aire-, que es causada, también, por el crecimiento demográfico. Ahí es donde yo creo que no hemos tenido políticas o no hemos querido abordarlas, y ese es el problema serio que tiene en materia de ambiente el país en este momento.

**P.** ¿Usted cree que esta política de Estado estable también existe en los otros países de América Latina o de Centroamérica?

**R.** Yo diría que en ellos las políticas cambian de gobierno a gobierno. En la mayoría de los países -más allá incluso de Latinoamérica- no ha habido políticas ambientales, éstas han sido inexistentes, lo que ha hecho que, cuando a estas alturas de la historia un gobierno formula una el gobierno siguiente la cambie totalmente, práctica que se ve potenciada por esa majadería tan latinoamericana de querer saltar encima del cadáver del otro para levantarse. Creo que eso es lo que ha hecho que en esos países no se establezca una política ambiental de Estado, porque tradicionalmente no la han construido. Eso es lo que nos ha pasado a nosotros con los desechos sólidos: en esta materia no tenemos política clara ni estable, aquí hemos fallado en hacerla. Entonces, un gobierno inicia una política y viene el otro y la enmienda. Veamos. En la administración Calderón, equivocados o



no, planteamos una política centrada en enormes rellenos sanitarios. El gobierno siguiente se opuso a esa, la clausuró, y al final acabó en lo mismo. Hay que decir que en ese campo no hicieron absolutamente nada.

En otros países eso ocurre en todas las áreas. En Estados Unidos, donde pareciera que de una administración demócrata a una republicana se van a dar enormes cambios en materia ambiental, la verdad es que el cambio es muy pequeño. Cuando hay políticas establecidas el cambio es muy menor. Cuando no las hay ocurre el desorden.

**P.** ¿Hay algo en la ideología socialcristiana que oriente respecto de qué gestión ambiental hacer, respecto de qué conducta seguir con la naturaleza?

**R.** Sí. Creo que en ese sentido los socialcristianos estamos mejor equipados que los socialdemócratas. Para nosotros lo esencial es la defensa de la dignidad del ser humano, el cual tiene una proyección trascendente, divina. Partimos, desde el fondo de nuestra ideología, de que somos hijos de Dios y de que, entonces, el ser humano es especial. Como el ser humano no vive ajeno al ambiente, o a la naturaleza, el respeto a la dignidad de la persona humana lo transferimos, o deberíamos transferirlo, a la naturaleza y, entonces, el respeto a la naturaleza es parte de ese respeto al ser humano. La filosofía cristiana, lo vemos en la Biblia con claridad, le da un enorme respeto a ese ambiente en que tiene que moverse el ser humano. Entonces, yo creo que nosotros ideológicamente deberíamos estar mejor preparados para entender que tenemos que lograr un buen ambiente para que el ser humano tenga una buena calidad de vida. Pero, obviamente, creo que esto es un ejercicio bastante elevado.

Realmente creo que el compromiso hacia el ambiente nace de la experiencia diaria de los seres humanos y de cómo se relacionan socialmente. Uno no puede entender el respeto a la naturaleza si no parte del punto de vista de que esa naturaleza nos pertenece a todos y que entonces todos tenemos un compromiso social, solidario, de protegerla... No hay duda de que al no contaminar yo estoy respetando al ser

humano, a ese otro ser humano, a esa otra criatura divina...

**P.** ¿Le parece a usted que cuando los políticos a los que les toca lidiar con la cuestión ambiental alternan su oficio de políticos con el de empresarios pueden ser más efectivos en la comprensión y en el enfrentamiento de la problemática ambiental, en comparación con aquellos otros que son siempre políticos y no tienen que ver con el mundo de la empresa?

**R.** Yo creo que el ser político-empresario marca una diferencia en cierto aspecto. Un político-empresario relacionado con el ambiente puede comprender mejor las relaciones que se dan entre el ambiente y la producción. Sin embargo, estoy seguro que un profesor universitario o un maestro va a comprender mejor la relación que se da entre la educación y el ambiente y cómo debe educarse a la gente para tener un mejor ambiente.

La ventaja y la desventaja de los temas ambientales es que permean toda la sociedad y todos los conocimientos, desde los que son competencia de la filosofía de la vida hasta cualesquiera otros referidos a cualesquiera actividades: las productivas, las educativas, las de salud, etcétera. Entonces, en relación con el ambiente, el ser político empresario tiene fortalezas, pero principalmente referidas a ese tópico de la relación producción-ambiente.

**P.** ¿Considera usted que los organismos supranacionales que tienen que ver con lo ambiental -como la UICN y el Banco Mundial, por ejemplo- condenan que los políticos que toman las decisiones referentes a lo ambiental se dejen influir por partidarismos o sesgos políticos?

**R.** En el campo ambiental ha ocurrido a veces que la gente se embandera con un proyecto o lo hace propio, no del país sino del ministro, o, peor aun, del partido. Entonces, cuando llega el otro gobierno éste trata de sacudírselo, y, obviamente, las instituciones internacionales, o los que han estado poniendo la plata para aquéllo, se sienten muy frustrados porque todo el programa se les cae. Por ejemplo, el Acuerdo Bilateral sobre Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, que era un proyecto de integración de las sociedades civiles holandesa y costarricense,



fue golpeado duramente y paralizado casi dos años por la administración de Figueres cuando éste asumió la presidencia a partir de 1994. Quitaron la gente, cambiaron las directrices, etcétera. Tal vez fue porque se le vio un signo socialcristiano. Holanda se quejó amargamente. Ese es un caso en que una institución foránea y patrocinadora de proyectos entró en conflicto y se molestó con el gobierno de turno.

**P.** Me imagino que lo que les agrada es lo que usted ha señalado que en Costa Rica existe: una política ambiental de Estado estable.

**R.** Sí, que a veces falla, pero eso es lo que le ha garantizado a Costa Rica, también, traer tanta ayuda. Porque, ciertamente, cuando uno compara a Costa Rica con otros países, ella ha resultado

ser la chiquita chineada de las contribuciones internacionales en materia de ambiente. Tampoco es que han sido muchas, pero ha sido bastante para nuestro tamaño. Es que las instituciones tratan de asegurarse el éxito de sus programas. Si van, por ejemplo, a desarrollar un programa de reforestación prefieren efectuarlo donde, por las condiciones que existan y se ofrezcan, se tenga el éxito asegurado, para poder pavonearse dentro de 4 años diciendo "fue un éxito la ayuda que le dimos a las mujeres que sembraban árboles". Entonces, buscan el lugar donde la tierra es más fértil, y otras particularidades, y Costa Rica las ha reunido: les ha dado una plataforma buena para desarrollar sus proyectos y los proyectos se han venido para acá.

## Videoteca Ambientalista

260 videos  
sobre los diversos aspectos de la  
relación sociedad-naturaleza

a disposición de la comunidad académica y de los  
ambientalistas

Escuela de Ciencias Ambientales · Facultad de Ciencias de la Tierra  
y el Mar

(Tfnos.: 277-3290; 277-3233)